

Guerra y nación en el Perú

Alberto Flores Galindo

El centenario de la Guerra del Pacífico (1879-1883) aparte de servir para un despliegue de retorismo, ha motivado también aportes significativos para la comprensión de nuestra evolución histórica, entre los cuales destaca con nitidez la tesis que Nelson Manrique, egresado del Postgrado de Ciencias Sociales, sustentó en noviembre de 1979, con el título *Campesinado y nación: la sierra central del Perú durante la Guerra del Pacífico*. Presentamos este comentario adelantándonos a su edición como libro y convencidos que sus lectores compartirán nuestro entusiasmo por el texto.



El tema de la tesis de Nelson Manrique es la ocupación chilena en la sierra central. Este aspecto de la Guerra del Pacífico, como es sabido, ha sido bastante descuidado por una historiografía sólo preocupada por los grandes acontecimientos y los héroes epónimos. Pero, las contribuciones importantes que realiza Manrique no se refieren al descubrimiento de otros personajes o a la narración de acontecimientos poco conocidos, sino que alejándose de la historia tradicional opta por razonar el tema de la guerra desde una perspectiva diferente, resultado de la confluencia de dos aspectos complementarios: aproximarse a la guerra desde la situación de los campesinos, desde abajo, y por otro lado, interrogar al pasado a

partir de la formulación de un problema, que en este caso fue discutir la relación existente entre el campesinado y la conciencia nacional. Esto hace que los aportes trasciendan el estudio de la guerra del Pacífico y puedan resultar interesantes para todos aquellos que se preocupan por el campesinado, los movimientos sociales o la cuestión nacional. De la nueva historiografía peruana, Manrique recoge el afán por unir el razonamiento histórico con el razonamiento sociológico, pero no omite emplear con rigurosidad los procedimientos clásicos de la historia tradicional: acuciosa lectura de documentos, habilidad para citar, crítica de las fuentes. Lamentablemente muchos críticos de la historiografía tradicional, ansiosos de liberarse del positivismo,

han olvidado estas reglas elementales del método histórico. Se entiende así que una de las mayores virtudes del trabajo comentado sea haber conducido sus reflexiones a través de la más sólida presentación de los acontecimientos. Reflexión teórica y análisis empírico aparecen articulados en un estudio que ha sido precisamente resultado de la confrontación entre el razonamiento y los hechos, de todo lo cual se deriva un atributo nada secundario: Manrique ha sabido redactar límpidamente su tesis, en un estilo tan ameno como convincente.

La tesis central que desarrolla Manrique es que la llegada agresiva de las tropas chilenas a la sierra central (cupos, confiscaciones, etc.), genera en el campesinado de las comunidades del valle del Mantaro un movimiento espontáneo de resistencia constituido a partir de una "conciencia antichilena radical" que se definirá como nacional y patriota por oposición a los ocupantes y que derivará en una resistencia militar de carácter pluriclasista. Como en otras ocasiones (España, 1808; Francia, 1871), la conciencia nacional surge por oposición al dominio que se define y se siente extranjero. Los movimientos nacionales repiten inevitablemente una unidad mayor por encima de los condicionamientos de "clase" o "etnia". Pero en la sierra central, también como en otros casos, la colaboración de la clase dominante con el invasor (terratenientes y grandes comerciantes) hace que la lucha nacional se transforme en lucha de clases: los terratenientes colaboracionistas, denunciados previa-

mente como traidores, verán que sus haciendas terminan "invadidas" por los campesinos. La nación, de esta manera acaba confundándose con el pueblo.

Para entender el comportamiento de los campesinos del Valle del Mantaro es preciso tener en cuenta que estos acontecimientos no son una respuesta mecánica a la ocupación. Intervino también la prédica de Andrés A. Cáceres y sus denodados esfuerzos por movilizar a los campesinos; pero es todavía más importante tener en cuenta las peculiaridades del campesinado huanca: una región donde han predominado las comunidades, de importante desarrollo minero y mercantil a lo largo del siglo pasado y donde las economías campesinas mantenían una gran prosperidad. Es por ello que existe en la región central una gran movilidad campesina, un fuerte mestizaje, una alta tasa de alfabetización. Todo lo cual contribuyó de manera decisiva a ampliar la conciencia social campesina.

Las observaciones sobre el campesinado, hechas por Manrique, no pueden ser generalizadas como él mismo lo advierte, a otros espacios. En la sierra norte y en la sierra sur no se observa el mismo movimiento de resistencia popular, ya sea porque no hubo ocupación (en el sur) o porque el predominio de las haciendas y de los colonos, contrarrestaba las posibilidades existentes en el Valle del Mantaro. Se puede añadir que el comportamiento de las clases subalternas de Lima en 1881 o el comportamiento de los coolíes chinos en los

valles de la costa (Cañete o Pisco) fue completamente diferente. El análisis está alejado de cualquier generalización fácil.

Pero, admitiendo sus propios límites, el estudio de Manrique termina planteando un problema aparentemente desconcertante: en el campesinado de la sierra central se habría producido una eclosión violenta de la conciencia nacional, sin la previa existencia de un mercado interno, de una nación y de una conciencia nacional en la clase dominante. ¿Cómo explicar este hecho? el problema puede parecer más complejo si se tiene presente que al interior de la reflexión marxista sobre la cuestión nacional (cfr. Stalin), la nación es consecuencia del capitalismo avanzado y es ante todo la ideología de la burguesía. Entonces ¿cómo puede surgir una ideología nacional, donde no hay ni mercado interno, ni burguesía nacionalista? ¿de dónde surge ese sentimiento y qué mecanismos explican que precisamente se encarne en los campesinos?

En realidad se trata de replantear una concepción economicista y mecánica de la nación y lo nacional. Las naciones no existen desde siempre (como creía la sociología conservadora), pero tampoco existe un modelo o plantilla a la que deban ajustarse las naciones (como quería el rígido razonamiento de Stalin). Las naciones se construyen históricamente; las hacen los hombres. Implican una combinación específica de todos los elementos de una formación social y por encima de ellos, de una conciencia, de un sentimiento, de una men-

talidad, que surge generalmente como respuesta a una opresión extraña (o que se experimenta como extraña), el estado, otro país, el colonialismo, el imperialismo. Por todo esto resulta lógico que, como en la sierra central, la conciencia nacional preceda a la nación. Pero, el contenido de esa conciencia nacional más allá de ciertos rasgos comunes (pluriclasista, pluriétnico, integrador), tiene una dirección que nace de la clase que consigue hegemonizar en el movimiento. En la sierra central, la indiferenciación inicial terminó con el predominio campesino y la lucha nacional acabó casi limitada a lucha de clases. Razonando el problema de esta manera no resulta absurda la relación entre el campesinado y la nación. En la conciencia nacional es imprescindible una cierta conciencia histórica, la exaltación y defensa de un determinado pasado, de las tradiciones y las costumbres; estos elementos culturales aparecen en la sierra central del Perú, identificados con los campesinos y no con los terratenientes o comerciantes hijos de migrantes extranjeros, muchas veces, cuando no extranjeros ellos mismos. Por otro lado, la vinculación del campesinado con otras clases o grupos, como los artesanos, los pequeños comerciantes, los arrieros, los jornaleros de las minas, hace que sean los campesinos personajes aptos para un tipo de movilización que es por definición pluriclasista. Es así como el estudio de Manrique acaba conduciendo a descubrir, desde el detenido análisis de una situación concreta, problemas fundamentales en la utili-

zación de la teoría marxista.

Pero, en función de la conciencia nacional, podemos lamentar en la tesis que no se formule con claridad la imagen de lo nacional y de la nación en los campesinos. Sabemos que se oponen a los chilenos por extranjeros, sabemos que denuncian a los terratenientes colaboracionistas, sabemos también que acuden al llamado de Cáceres, sabemos finalmente que los campesinos enarbolan símbolos nacionalistas, pero ignoramos qué límites, qué perfil, cómo se define esa nación. Es probable que sea un sentimiento muy impreciso. No podemos esperar que para ellos el Perú sea homologable a nuestras imágenes contemporáneas. Tampoco hay un modelo de conciencia nacional. Pero, dada la importancia que en el fenómeno nacional tienen los elementos culturales e ideológicos, no podíamos dejar de subrayar esta carencia, que no es achacable, por cierto al autor de la tesis: ocurre que son realmente escasos los testimonios de los propios campesinos, los textos donde ellos se expresan libremente. Manrique ha indagado en diversos repositorios descubriendo documentos novedosos, pero no los suficientes como para abordar estas cuestiones. Tal vez en el futuro se encuentren; en la investigación histórica nunca se puede dar por cerrado un "dossier" y menos por "falta de pruebas". Por otro lado, el propio Manrique piensa en la necesidad de prolongar y continuar algunos aspectos de su trabajo.

Para terminar quisiera decir que Nelson Manrique ha realizado una

tesis memorable, que amplía nuestro conocimiento de la guerra del Pacífico, que revisa las imágenes convencionales sobre el campesinado peruano y que obliga a reflexionar desde una nueva óptica la vieja cuestión nacional. La tesis no responde al cumplimiento de una obligación académica; por encima de las formalidades, se trata de un trabajo comprometido con el conocimiento de nuestra sociedad, hecho con gran entusiasmo y perseverancia y que ha sabido "echar raíces" en un tema importante de nuestro pasado. No es, pues, un trabajo que se lea y se olvide. Todo lo contrario: es un texto destinado a durar.